

PRIMER PREMIO DE RELATO CORTO DEL CERTAMEN "HISTORIAS  
DEL MEDIEVO" PARA MM22

CATEGORÍA: SEGUNDO DE ESO

AUTOR: NEREA DÁVILA SANTOS

del Instituto Ramón Giraldo de Villanueva de los  
Infantes

## LA BÚSQUEDA

*Se encontraron todos en la última galería; ya faltaba poco para llegar, las albarcas del señor estaban gastadas de andar. Da fe de que esos últimos pasos eran el final de fallar el mayor descubrimiento de los XIII siglos vividos y Pedro I supo que finalmente, detrás de esa sala, estaba lo que llevaban buscando varios meses.*

*Pero empecemos por el principio de la historia. Desde pequeño, Pedro era un niño inquieto, obsesionado con la historia; al ser criado en el Alcázar de Sevilla, siempre correteaba por sus inmensos pasillos y siempre imaginaba ser un doncel, vestido con su armadura y viviendo aventuras acompañado de un fiel caballero.*

*Su educación fue muy descuidada y parte de esta educación se la dio Fray Juan García de Castrojeriz, el cual le contaba cientos de relatos, sobre todo cristianos y de la vida de Jesús, nuestro Señor.*

*-¡Pedro! - exclamó Fray Juan. Estoy viendo que te pasas horas con este libro del Santo Grial, pero quizás lo tengas más cerca de lo que piensas.*

*Pedro, habillado con su armadura, giró la cabeza sorprendido y le dijo:*

*- Mi señor, si este cáliz lo tengo cerca y lo puedo encontrar, usaré todas las doblas posibles para encontrarlo.*

*Por entonces era una muy mala en Europa, acechaba la peste negra , la cual hacía que el hambre acechara, además la gente sufría mucha pobreza también al tener becerro de Behetrios y las personas morían jóvenes, incluso de niños, pues apenas tenían unos pocos alimentos en una orza.*

*Este desastre hizo a Pedro a querer fallar el Santo Grial ya que según las leyendas bebiendo agua directamente del Santo Grial, alcanzará la eterna juventud y la no muerte .*

*Pasaron los años y Pedro se convirtió en Rey, ahora era Pedro I, pero su obsesión no había desaparecido de encontrar la vasija sagrada, recordando a veces las palabras de su predecesor Alfonso XI, el cual le decía:*

*- So muy afortunado de tener un hijo como vos Pedro, estoy muy orgulloso y do por hecho que algún día sonarán albricias por alguna hazaña tuya.*

*Esas palabras eran su motivación y Pedro I puso fin a su búsqueda. Era 3 de febrero y Pedro I se encontraba en el Castillo de Montiel. Desde el principio él sabía que el*

*Santo Grial estaba oculto en este castillo, pero jamás supo dónde.*

*La historia cuenta que cuando los árabes construyeron el castillo en el siglo IX, lo escondieron en algún sitio para que desapareciera todo símbolo cristiano. pero cuando en el año 1226 los cristianos lo conquistaron, todos ellos sabían de su existencia, pero jamás nadie lo encontró. Muchos mudéjares lo buscaron sin éxito para destruirlo pero pasaron los años y nadie lo vio.*

*Ese día 3 de febrero como comentaba, Pedro I, armado con una cimitarra que se encontraba colgada en una pared, emprendió su personal búsqueda y cruzó un adarve. Le acompañaba un fiel hidalgo, un freire y un soldado de las milicias concejiles.*

*-Señor,-exclamó el freire-cuando hemos pasado la albarrana, he visto una luz en el fondo del puente, es una luz muy pequeña pero muy brillante, tendríamos que bajar.*

*- Por supuesto mi fiel caballero -dijo Pedro I - esta misión es la más importante de mis fechas y antes de que vengan las carnestolendas tenemos que estar de vuelta con el cáliz sagrado.*

*Pedro cogió la espada y bajaron por una poterna que encontraron debajo de unas ramas secas.*

*Efectivamente, el castillo de Montiel tenía unas galerías subterráneas, eran unas galerías secretas pues nadie sabía de su existencia, eran unos pasadizos muy estrechos, muy oscuros, muy fríos y muy tétricos, se oían sonidos extraños, pequeños susurros que hacían muchas*

veces que nuestros cuatro protagonistas anduvieran a arrempujes.

-Estoy muy asustado -dijo el freire.

- Tranquilo, do por hecho que hallaremos el tesoro y os recompensaré con cientos de doblas. Ya está avisado el almojarife de vuestro premio. -Anunció Pedro I

Sus acompañantes sabían que sus palabras eran verdaderas, pues era conocido como Pedro I, el justo, ya que hizo muchas leyes contra malhechores y dictó leyes justas de organización del comercio, agricultura y ganadería, por lo que ese esfuerzo valdría la pena.

Avanzaban poco a poco guiados por ese reflejo dorado de luz, el cual estaba muy lejos; y de repente, el fiel hidalgo tocó algo extraño, era como un cordobán, pero la oscuridad no le permitía ver lo que era. Pedro I que iba el último acercó la única antorcha a lo que el hidalgo había y, sorprendidos, vieron que era un animal muerto.

- Aquí ha pasado más gente, pues este animal tiene atado un trozo de pendón. -Dijo Pedro I con voz asustada. Si alguien más estuvo en las galerías pues si este animal había llegado hasta ahí no había sido por sí mismo, quizá algún maestre fue con dicho animal para alguna búsqueda.

Intrigado, siguieron su andadura, cada vez más cansados y sin ni siquiera la andorga llena.

De repente, empezó a hacer un frío muy intenso, bajo la temperatura varios grados y de nuevo se escuchó ese susurro, era como de un niño, el cual decía: "no saldréis,

no saldréis". Era un susurro tenebroso y nuestros aventureros se miraban y no sabían qué hacer, pues no le encontraban explicación. El miedo era paralizador y de nuevo se escuchó: " tres años tengo, tengo tres años solo" Y de repente Pedro I el Cruel, por sus detractores. pero recordó que hace unos años persiguió y dio muerte a un niño de sólo tres años, llamado Nuño Díaz de Haro, lo mató para despojarlo del señorío de Vizcaya. Entonces Pedro I se dio cuenta de que finalmente era Nuño, ese niño le estaba hablando comenzando en esa oscura galería, quizá por venganza, quizá avisando de su destino o quizá producto de su imaginación.

Pasado el gran momento de aturullamiento, siguieron la marcha, la luz cada vez estaba más cerca, la eterna juventud y su reinado vitalicio le esperaba impaciente, pues ya eran varios días sin saber de su esposo. Muy preocupada , le comentó al alférez real su preocupación y le comentó los libros leídos sobre el Santo Grial. Lo que no sabía Isabel es que su hermano bastardo Enrique II estaba escuchando todo escondido detrás de un blosón.

Enrique también conocía la historia de la eterna juventud y decidió ir en su busca. Cruzó la albarrana y al fondo les esperaban unos hombres, unos misteriosos hombres. Iban vestidos con unos famosos trajes blancos y una armadura, eran las Compañías blancas, un ejército reclutado por Enrique II y otro señor de aspecto raro y serio.

- Partamos en busca de mi hermano, estoy deseando darle caza-dijo Enrique con una sonrisa maliciosa.

*Siguieron la pista que dejó Pedro I y sus ayudantes por las huellas dejadas y vieron la poterna abierta y decidieron bajar. Finalmente sólo bajaron Enrique II, un soldado de las Compañías Blancas y ese señor con aspecto oscuro.*

*Mientras tanto, Pedro I y sus ayudantes estaban llegando a la luz dorada, cada vez más cerca, pero de repente, el suelo desapareció, era transparente, se veía fuego en el fondo, no se podía continuar, era el fin.*

*- Deste laberinto no salimos mi señor- afirmó uno de sus ayudantes.*

*- No le digas eso al señor, voy a dar mi vida por encontrar el cáliz sagrado -dijo el hidalgo.*

*El suelo transparente era muy largo, era muy difícil cruzarlo y el fuego ardía sin parar en el fondo. El hidalgo se quitó su pasada armadura, se despojó de sus enseres y dijo:*

*- Gracias mi señor por todos estos años, estoy muy feliz de haber estado a su lado en esta aventura y ...por qué usted conseguirá el cáliz.*

*Una vez dichas estas palabras, el noble hidalgo corrió y dio un gran salto para cruzar ese suelo invisible, saltó muy alto y potente, parecía que lo estaba consiguiendo. Lo logró, se sujetó fuertemente al trozo de suelo que ya estaba visible, pero estaba muy cansado y agotado, finalmente se le escurrió la mano del trozo de suelo y cayó al vacío, por poco no lo había conseguido e instantes después de caer, el fuego del fondo desapareció y el suelo se volvió sólido, ya no era transparente. El*

sacrificio y el vasallaje del hidalgo, hizo que Pedro I pudiera continuar la búsqueda, continuaron así andando por la galería y accedieron a una última sala donde le esperaba el deseado tesoro.

Mientras tanto, Enrique II y su séquito caminaban por las galerías, ya sin voces, ya sin trampas, andando tras la pista de su hermano y el Santo Grial. Enrique lo deseaba tanto como Pedro I, pues su obsesión era reinar y despojar a su hermano del trono.

- Sodes muy valiente para acompañarme en esto -le dijo pedro I a sus dos hombres que le quedaban, estaban en la última sala y vieron la luz brillante del Santo Grial; ya lo tenían pero antes quedaba una última prueba para cogerlo, pues estaba rodeado de varias bombardas y no se podían quitar. El freire dijo:

- Le debo fidelidad al señor y no voy a intentar cruzar esas bombardas.

A lo que Pedro I asintió con la cabeza. el freire vio una especie de aldaba, se acercó a ella y la pulsó con fuerza; y de repente, las bombardas se apartaron y dejaron el camino libre. Ya estaba cerca del cáliz, pero al pulsar la aldaba, la pared donde estaba puesta se desplomó, atrapando al freire y ocultándolo para siempre

-¡¡¡Noooooo!!!, gritó pedro I con voz llorosa, su amigo, su fiel freire también se había sacrificado para la consecución de la misión. Ya sólo quedaba el soldado de la milicia y Pedro I y unos últimos pasos para recoger el Santo Grial.

*Pedro avanzó y deslumbrado por la luz, agarró el cáliz fascinado por su belleza, pero de repente escuchó unas voces al fondo*

*- Pedro, Pedro, vengo a ayudarte.*

*Era la voz de su hermano.*

*- Enrique, estoy sorprendido, ¿qué haces aquí?*

*- Vengo a ayudarte, Isabel estaba preocupada por tu desaparición tantos días - Dijo Enrique II*

*Pedro, sorprendido, siguió con lo que había venido a hacer, beber del Santo Grial para la eterna juventud y el reinado eterno. Cogió su cantimplora, pero no le quedaba ni una gota de agua, eran muchos días andando y las provisiones y el agua se les acabó. El extraño acompañante de Enrique II le dijo a Pedro:*

*- Mi rey, yo le puedo prestar agua de mi cantimplora, con una cara maliciosa y se la pasó a Pedro y la llevó en el cáliz y la bebió.*

*Ya lo había conseguido, el sueño desde pequeño se había cumplido, pero algo no iba bien. Pedro se empezó a marear y antes de desmayarse, ese señor extraño le dijo al oído a Pedro I*

*- Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor.*

*Este siniestro personaje era Bertrand Duguesclín, condestable militar, fiel ayudante de Enrique II, no era agua, era veneno, se bebió el veneno que Duguesclín le ofreció y finalmente Enrique II cogió el cáliz y lo llenó, esta vez, sí, de agua y se la bebió*



*- Lo noto, lo noto, so inmortal -dijo Enrique.*

*Pero por poco tiempo, el cáliz fue creado para el bien y no para el mal. las paredes empezaron a caer, el suelo a derrumbar, todo se movía y se hundía. Todos trataron de salir corriendo, pero era tarde, el Santo Grial tenía que continuar en el castillo de Montiel para siempre, todos quedaron atrapados y sepultados por las paredes, ese 23 de marzo de 1369, Pedro I murió en Montiel, en su castillo.*

*Días después, un infanzón paseaba por el cerro de San Pablo y vio el cuerpo de un hombre, era el cuerpo sin vida de Pedro I, que finalmente consiguió de una forma u otra conseguir vivo, pues sus restos estuvieron varios años en el castillo de Montiel y hoy por hoy se sigue recordando año a año su historia en esta localidad.*